

**"nuestra natacha", hoy**

"**N**UESTRA Natacha» suscita, vista ahora, muchas sugerencias. Si, al estrenarse, fue un éxito y un escándalo, cabe pensar que su pensamiento general responde a una serie de estímulos de la época. Es decir que se trata de una de esas obras que sirven, con independencia de sus méritos dramáticos, para asomarnos a un tiempo y al modo con que una parte de la sociedad española lo vivió.

De este valor histórico de «Nuestra Natacha» se deriva una primera e interesante paradoja: todo cuanto hay en ella escrito con pretensión de «intemporalidad», de «eternidad», está radicalmente muerto y reducido a pavoroso melodrama; por el contrario, todo lo que pudiera parecer accidental, en correlación con las circunstancias de la época, nos interesa, nos da la clave de un modo de vivir y entender la historia, sin duda, compartido por un amplio sector del «progresismo» de aquel tiempo.

Una característica dominante de esta concepción sociopolítica es, sin duda, su sentimentalismo. Para Casona, como para cuantos se entusiasmaron con «Nuestra Natacha», los problemas se resuelven en el ámbito de los sentimientos personales. Basta que el propietario de una pequeña finca abandonada la ceda a una docena de entusiastas estudiantes, para que surja una armónica y feliz granja comunal. Basta que estos estudiantes anden por los pueblos, levantando su teatrillo en las plazas, para que la alegría brote por todas partes y la injusticia sea mitigada. El puesto puede ser duro —en la parábola casoniana que cierra la obra—, terrible, pero hay que estar en él, quizá —y ésta es la limitación radical de la tesis— porque lo único que importa es la dignificación del que ese entrega», su grandeza de ánimo, y no la auténtica eficacia y utilidad de esa entrega.

La relación que se establece entre los problemas particulares y los generales es siempre epidémica y emocional. Hay una división substancial entre buenos y malos, entre culpables e inocentes, a cuya sombra se estructura el drama. Son malos, por supuesto, los señoritos, que abusan de la muchacha indefensa. Es mala la señorona que preside el patronato del asilo benéfico. Es inaguantable la profesora, al viejo estilo, del asilo. Por contra, son magníficos los estudiantes, siempre alegres, generosos, simpáticos, y todas esas cosas que ha establecido el mundo de los padres de familia.

Ni por un momento, ni una sola vez, sabremos cuál es la circunstancia que les permite ser estudiantes. Y estudiantes, además, alegres, generosos y simpáticos. El estudiante es, por definición, un irresponsable, un tipo que lo pasa en grande cuando altera el orden público, un ser infantiloides y romántico, capaz, sin embargo, de hermosos sacrificios. A esta concepción reaccionaria del estudiante apenas si opone Casona algún pequeño matiz modificador. Lo que sigue importando, en definitiva, es el «estudiante» pero no la realidad que le enmarca y condiciona. Esa realidad en la que él tiene un sitio «preestablecido», que puede aceptar o rechazar, pero nunca ignorar. Para que la granja de Natacha pudiese realizarse, para que este teatro universitario saliese a plazas y caminos, habían de concurrir unas determinadas circunstancias colectivas, unos fenómenos de tipo general, que no aparecen en la obra de Casona.

Este es el secreto ideológico del autor: que nunca afronta la realidad más allá de las necesidades sentimentales de sus personajes.

Es importante añadir que esto no sería grave si no implicase un falseamiento de los problemas generales, en tanto que se resuelven sólo a través de las soluciones particulares. El espectador siente que toda la realidad se ha modificado, que todo es ahora distinto, cuando, simplemente, sólo ha cambiado la situación de la protagonista. La evolución se construye a casos personales, a pesar de que el planteamiento de la obra y la índole de los problemas —de aquí el equívoco— aluden a realidades generales.

Toda la parte «temporal» de «Nuestra Natacha», todo cuanto hay en ella de discutible interpretación de la evolución social, resulta, sin embargo, y aparte de las insuficiencias apuntadas, «teatralmente» vivo. Casona participaba sinceramente de ese idealismo «progresista» que caracteriza a un sector de su generación, y, al escribir su obra, dicho pensamiento afluye espontánea y cálidamente en los momentos en que no aspira a «hacer poesía». De ahí el valor de la obra como testimonio de un pensamiento social ampliamente desarrollado en la España de su tiempo. De ahí, también, la paradoja que señalaba al principio: la superioridad de este material, discutible y temporal, sobre el que alinea Casona con pretensiones de permanencia.

La obra está bien interpretada. Al lado de Nuria Espert —inteligente siempre, dominando totalmente las significaciones de su texto, procurando contrarrestar los excesos verbales— un grupo de actores jóvenes y modestos realiza una sólida labor. Sorprendente y eficazísimo, Pedro Osinaga en un papel que le va a la medida. Y destacados Gerardo Malla y Victorita Rodríguez. Antonio Martínez, en el Conserje —uno de los personajes más agudamente críticos del teatro de Casona—, está también muy bien. La dirección, de Armando Moreno, es atenta y está muy al servicio de las dimensiones fundamentales de la obra. Lo que menos me gusta son los decorados de Burman, de un puntillismo pasado de moda, y, en cualquier tiempo, de escaso valor.

En resumen: una buena representación de obra muy discutible. Y, sin embargo, de las que conviene ver y considerar.

JOSE MONLEON

**FOTO CONCURSO**  
**Invicta**  
**RADIO / TELEVISION**  
**BOTONERA DE ORO**

N.º 2 - ENERO



**EL TELEVISOR MAS PERFECTO DEL MERCADO**

D. \_\_\_\_\_

CALLE \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_

En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.

Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.

Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.

**SOLUCION A LA FOTO-CONCURSO PUBLICADA EN EL MES DE DICIEMBRE.**



Efectuado el sorteo entre los acertantes de la foto-concurso núm. 1-Diciembre, resultó premiada doña Serafina Aznar Pages, con domicilio en Ronda del General Mitre, 220, Barcelona.